

LAS AVENTURAS DE CAMARÓN Y BOQUERÓN

Un día estaba Camarón sentado en un banco del parque de peces al lado de su casa y vio pasar a su amigo Boquerón, iba muy bien vestido y esto le extrañó mucho a Camarón. Camarón rápidamente se impulsó con su cola y sus patas y alcanzó a su amigo que iba muy veloz.

- Hola Boquerón ¿Cómo estás? - preguntó Camarón.
- Un poquito aburrido - contestó Camarón - estaba en mi casa viendo la tele y no echaban nada interesante, así que salí a la calle a ver si veía a alguien y dar un paseo, después de un rato no me encontré con nadie y me senté en un banco del parque, y tú ¿dónde vas tan elegante?
- Pues voy a la boda de Ballena y Chanquete - dijo Boquerón - me ha extrañado mucho verte aquí pues yo pensaba que tú estarías ya en la ceremonia.
- Pero es que yo no he recibido ninguna invitación y no me he enterado de nada - contestó extrañado Camarón.
- Yo sé lo que ha ocurrido - reflexionó Boquerón - lo más seguro es que el cartero que te iba a entregar la invitación no localizó tu casa, como es tan pequeña y está debajo de una roca.
- Claro, es lo más seguro, yo te acompañaría, pero sin invitación no creo que me dejen entrar a la ceremonia.
- Anda no seas tonto, tú eres muy amigo de Chanquete y le sentaría muy mal que no fueras a su boda. Vente conmigo y cuando lleguemos allí comprobaremos si estás invitado a la fiesta - dijo Boquerón.
- Tienes razón - contestó Camarón - vamos para allá.

Y así, los dos amigos, hablando y nadando se dirigieron al lugar donde se iba a casar pareja.

De pronto Camarón se percató de una sombra que velozmente pasó por encima de ellos, los dos se quedaron parados por unos segundos y al levantar sus ojos hacia la superficie observaron a un enorme tiburón que estaba preparándose para atacarlos.

- ¡Cuidado Boquerón, es un tiburón! - gritó asustado Camarón - lo mejor es nadar hacia el fondo y escondernos en alguna roca.
- ¡No Camarón! Ven conmigo hacia la superficie, nadando más rápido que él lo despistaremos.

Ante la confusión Camarón se fue hacia el fondo y escondido bajo una roca observo como el tiburón empezaba a perseguir a su amigo que nadando

velozmente y haciendo esos intentaba esquivar el ataque del tiburón. Con gran horror vio como el tiburón engulló entre sus fauces al pequeño boquerón y ante la impotencia de ayudar a su amigo comenzó a gritar preso del pánico.

- ¡Oh no, Boquerón! Te dije que no subieras hacia arriba, ¿por qué no me hiciste caso? Si hubieras huido conmigo el malvado tiburón no te hubiera comido.

Y así seguía llorando y quejándose Camarón cuando pasados unos minutos y ante su sorpresa de entre los dientes del tiburón vio salir a su amigo Boquerón vivo y coleando. Nada más salir Boquerón se dirigió hacia Camarón y comenzó a contarle, lleno de alegría, lo que le había ocurrido.

- ¡No te vas a creer lo que me ha pasado Camarón! - gritó Boquerón.
- Pe... pe... pero yo he visto como el tiburón te comía y pensé que habías muerto - balbuceó Camarón - sin embargo, has salido sin un rasguño, ¿cómo es posible?
- Tú has visto como entraba en su boca, pero resulta que al tener los dientes tan grandes el tiburón no puede comerme porque existen unos huecos enormes entre ellos y me pude colar e introducirme en su boca. Al entrar en su boca me quedé impactado pues aquello era enorme, durante un tiempo estuve examinando todo y al cabo de un rato cogí confianza y vi que era como un parque de atracciones. - siguió relatando Boquerón. - Empecé a columpiarme en su campanilla, salté sobre su lengua que era como una gran colchoneta y al final me he tirado varias veces por el tobogán de su esófago. Cuando ya estaba cansado decidí salir por los huecos de sus dientes y me resultó muy fácil pues me ayudaron con su impulso unas corrientes que salen de su estómago.
- Vaya amigo, pero eso es increíble, yo quiero probarlo - dijo Camarón.
- Pues ven conmigo y te enseñaré como entrar por los huecos de los dientes - dijo Boquerón.

Y fue así como los dos amigos se introdujeron en la boca del tiburón y disfrutaron durante un tiempo de todas las atracciones que le había comentado Boquerón a su compañero. Pasado un tiempo y viendo que se les hacía tarde para llegar a la boda de Ballena y Chanquete decidieron salir, y como dijo Boquerón les fue muy fácil pues la corriente que salía del cuerpo del tiburón les transportó con suavidad hacia el exterior.

- Ha sido impresionante - exclamó Camarón - Nunca en la vida hubiera imaginado yo que el interior de un tiburón fuera tan divertido, a

partir de ahora en vez de estar en casa todo el tiempo en el sofá vendré a divertirme a este fabuloso parque de atracciones.

- Bueno Camarón ya va siendo un poco tarde, mejor será que nos vayamos para la boda - recordó Boquerón.
- Venga vamos

Cuando llegaron a la boda lo primero que hicieron fue saludar a la pareja que se casaba y comprobaron que efectivamente Camarón estaba invitado a la celebración, pero la tarjeta no había llegado a su casa.

Después de la boda todos se fueron al convite, y comieron, bebieron, cantaron y bailaron toda la noche con todos sus amigos disfrutando de la vida y de todas las experiencias que les quedaron por vivir.

Darío Olivares Llamas, 10 años.

C.E.I.P. General Castaños

Algeciras (Cádiz)